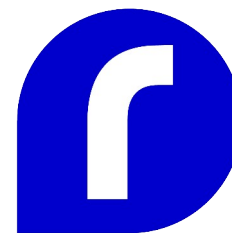


Campanazos, alertas y disputas internas: Reflexiones desde izquierdas salvadoreñas sobre resonancias regionales del golpe de estado contra Zelaya



1

DOI: <https://doi.org/10.22458/rr.v16i1.6370>

Recibido: 14 de octubre 2025
Revisado: 13 de noviembre 2025
Aprobado: 25 de noviembre 2025

Nery Chaves García

Costarricense. Licenciada en Relaciones Internacionales con énfasis en Política Exterior y Diplomacia de la Universidad Nacional (UNA) de Costa Rica. Egresada de la Maestría de Estudios Latinoamericanos del Programa de Posgrado de Estudios Latinoamericanos (PELA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Comunicadora popular e investigadora independiente. Correo electrónico: nchavesg@gmail.com
ORCID: [0000-0002-3288-1549](https://orcid.org/0000-0002-3288-1549)

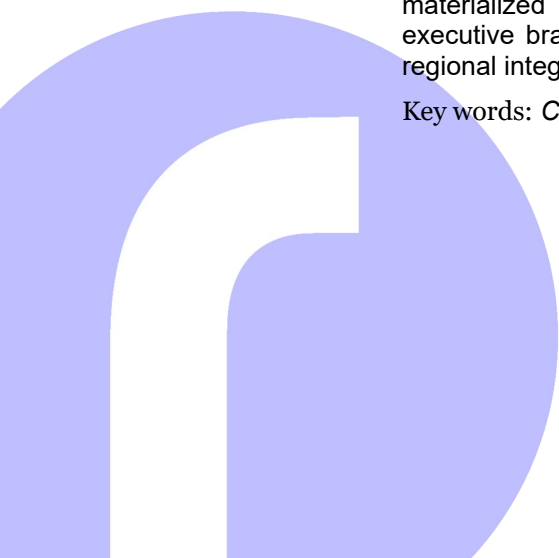
Resumen: El artículo discute las implicaciones sobre el primer gobierno del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), en El Salvador, del golpe de Estado contra Manuel Zelaya en Honduras. Para ampliar la mirada sobre los golpes y las consecuencias regionales fueron entrevistadas personas clave del gobierno del FMLN sobre las amenazas y miedos percibidos en el momento. Se concluye que el golpe fue interpretado como una amenaza directa en tanto significó la demarcación de la frontera imperial en Centroamérica. Dicha lectura fue materializada en una política exterior respetuosa de Estados Unidos y un ejecutivo distante del ALBA. Distancia que fortaleció una vía de integración regional que cosecharía enemigos a futuro.

Palabras clave: *Golpe de estado, FMLN, Honduras, Estados Unidos, El Salvador*

Alarm Bells, Warnings, And Internal Disputes: Reflections From The Salvadoran Left On The Regional Repercussions Of The Coup Against Zelaya

Abstract: This article discusses the implications of the coup against Manuel Zelaya in Honduras for the first government of the Farabundo Martí National Liberation Front (FMLN) in El Salvador. To broaden the perspective on coups and their regional consequences, key figures in the FMLN government were interviewed about the threats and fears perceived at the time. It is concluded that the coup was interpreted as a direct threat insofar as it marked the demarcation of the imperial border in Central America. This interpretation was materialized in a foreign policy respectful of the United States and an executive branch distant from ALBA.¹ This distance strengthened a path of regional integration that would reap enemies in the future.

Key words: *Coup, FMLN, Honduras, United States, El Salvador*



Introducción

1. Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), proyecto político de integración regional construido por Hugo Chávez y sus aliados.

2. La *cuarta urna* fue el nombre popular con el que se conoció a la encuesta de Zelaya, también fue utilizado para nombrar la crisis política que se derivó de dicha propuesta. Idealmente, esta sería instalada para que el electorado hondureño decidiera si era necesario o no una votación para convocar a un proceso constituyente. Era una consulta que no dirigía a un proceso constituyente porque ni si quiera era vinculante. Esto último como parte de las presiones del bipartidismo.

3. Base militar estadounidense, impuesta durante la administración de Ronald Reagan. Dicha base fue consolidada como uno de los puntos geoestratégicos más importantes para que EE.UU. llevara a cabo la guerra contrainsurgente en Guatemala, El Salvador y Nicaragua (De Gori 2009; Grandin 2006).

4. Recientemente Costa Rica había ratificado el Tratado de Libre Comercio con EE.UU., los otros países centroamericanos y República Dominicana (CAFTA por sus siglas en inglés). Para esto, Arias enfrentó movilizaciones históricas que rechazaban el TLC, construyó discurso de miedo y recurrió al clásico discurso desarrollista. Tras un fraude electoral, Arias y su gobierno impusieron el CAFTA. Además, Arias era opositor al bloque del ALBA y muy crítico de Daniel Ortega.

Un hilado fino sobre las consecuencias regionales de los golpes de Estado es lo que pretenden discutir las siguientes páginas. En tanto estas coyunturas tratan de situaciones extremas y al límite “permiten explorar dinámicas y posicionamientos que no pueden ser vistos bajo otras condiciones” (León 2021, 4). Para ello, se parte del primer golpe consumado en Nuestra América en el siglo XXI: contra Manuel Zelaya.

Todo parecía indicar que el 2009 sería un año menos violento: iniciaba la gestión de Barack Obama en Estados Unidos (EE.UU.), nacía el Estado Plurinacional de Bolivia y por primera vez el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) asumía el Ejecutivo salvadoreño. Con Mauricio Funes y el FMLN, tres gobiernos de Centroamérica (Nicaragua, Honduras y El Salvador) se posicionaban afines al bloque progresista y del ALBA¹, encabezado por Hugo Chávez. Estos nuevos aires se desvanecieron con el golpe contra Zelaya. A la vez, se marcaba un parteaguas en la coyuntura política centroamericana y en los enfoques de sistemas políticos (Pirker y Núñez 2010) al evidenciar que la transición e instalación de las democracias dejaron intactos “los rasgos que moldean al autoritarismo” (Pirker y Núñez 2010, 120) en sectores clave de las sociedades de la región.

Zelaya estaba impulsando una cuarta urna para las elecciones del 28 de junio del 2009. En dicha urna se consultaría al electorado hondureño su interés en ser convocado a un proceso constituyente eventualmente.² Dicha urna fue objeto de numerosas tensiones entre el ejecutivo, el legislativo de Roberto Micheletti y el poder judicial. Confrontación que acabó con la captura de Zelaya en su casa mientras dormía, en pijamas fue trasladado a la base militar de Palmerola³ y luego expulsado a Costa Rica. Ahí, fue recibido por el entonces presidente Oscar Arias Sánchez y su gobierno, uno de los aliados más importantes de EE.UU. en Centroamérica.⁴

En Honduras se agudizaba la crisis cuando Micheletti asumió como presidente de facto, respaldado por el congreso, el Tribunal Supremo Electoral, la Corte Suprema de Justicia y las Fuerzas Armadas (Salomón 2009). Lo que instala un discurso que negaba la existencia de un golpe porque los otros poderes continuaban en funciones (Salomón 2009; Moreno 2009; Freedman 2009b). Zelaya era considerado responsable de su propia destitución y expulsión debido a su intento de modificación de los artículos pétreos de la Constitución Política (Freedman 2009b). Así, se invirtieron los roles: Zelaya era el enemigo de la democracia, mientras que los partidos Nacional y Liberal, el Congreso, el Poder Judicial y las Fuerzas Armadas las garantías del estado de derecho y el orden constitucional.

Esta retórica asimilaba a Zelaya con rasgos que identifican la imagen estereotipada del comunismo: autoritario, antidemocrático y de presidencias vitali-

cias. Estos discursos partían de la cercanía del presidente depuesto con Hugo Chávez y el bloque del ALBA. Sectores que, en su perspectiva, instaban las modificaciones constitucionales para garantizar su permanencia en el poder. Chávez además asociado con el autoritarismo y el artífice de la dictadura en Venezuela. Todo sumaba para despertar los temores y la sensibilidad más extrema de las élites político-económicas hondureñas contra el enemigo comunista. Impuesta la ruptura democrática iniciaba un régimen de facto que utilizó la represión brutal.

A escala regional se (re)marcaba la frontera imperial, anticomunista e ideológica (De Gori 2009) impuesta en la década de los 70 y 80 sobre Honduras. Para Pablo Benítez (2024), ex funcionario del gobierno del FMLN -en una entrevista para este texto- indicó que con el golpe se aseguraba “el portaaviones” estadounidense en la región centroamericana al contener y “echar hacia atrás” (Grandin 2006) la amenaza del ALBA.⁵ En medio de la frontera imperial, se encontraba el recién iniciado gobierno de Mauricio Funes y el FMLN. Administración que presenciaba como en 28 días uno de sus aliados centroamericanos era exiliado por militares, marcando el inicio de una coyuntura convulsa que se extendió a territorio salvadoreño y al resto de Centroamérica (De Gori 2014). Las *réplicas* del golpe a Zelaya (Freedman 2009b) sobre el Gobierno salvadoreño, vistas desde la perspectiva de militantes de la izquierda salvadoreña, es el centro de atención de este artículo. Entendiendo réplicas tal y como su noción geográfica lo señala: movimientos telúricos que alcanzan a diferentes territorios y trascienden al temblor principal.

5. Esta entrevista fue realizada el 2 de julio del 2024 en línea.

En el plano teórico y metodológico, se parte de la geopolítica crítica y de la noción de discurso geopolítico. Esta investigación es cualitativa, centrada en los discursos y percepciones. Las técnicas implementadas fueron la investigación documental, hemerográfica y entrevistas a personas clave -desde investigadores hasta militantes del FMLN y funcionarios públicos-. Estos últimos representaron un reto importante debido al contexto de persecución política y de violación sistemática a los derechos humanos impulsado por el actual presidente -inconstitucional- de El Salvador, Nayib Bukele. Para superar este obstáculo fue importante echar mano de organizaciones políticas, colectivas de mujeres que establecieron contacto con personas militantes del FMLN. Además, fue fundamental el apoyo de la comunidad centroamericana residente en México que acercó contactos y lecturas importantes sobre la temática a reflexionar. Así el boca a boca fue clave, como lo es también la organización política que en Centroamérica trastoca y trasciende a las fronteras de una región pequeña, tremendamente relacionada entre sí. No menor fue la guía de la doctora Kristina Pirker (como tutora de esta investigación), que resultó también en el contacto con personas que aportaron su testimonio y análisis en las siguientes páginas. Esto para caracterizar la retórica que legitimaba el golpe e identificar las amenazas percibidas por el FMLN. Para ello, se realizaron entrevistas a personas fundadoras, que pertenecen o participaron en la primera administración del FMLN: líderes históricos como Nidia Díaz y Sifrido Reyes además de la ex militante de base *efemelenista* Idalia Zepeda y el simpatizante crítico, Pablo Benítez. Las guías de entrevistas fue-

ron abiertas y diferenciadas a cada una de las personas a entrevistar, esto para aprovechar la experiencia de las personas fundadoras e históricas del FMLN, así como la perspectiva política de personas que tomaron decisiones en un contexto de emergencia regional. De esta manera, este artículo está conformado por tres apartados distintos: el primero presenta brevemente la geopolítica crítica y la noción de discurso geopolítico, el segundo repasa aspectos relevantes sobre la configuración geopolítica de la región acompañado del contexto histórico-político clave para entender el golpe y el último dialoga con las percepciones de las personas entrevistadas y particularmente sobre las claves de las consecuencias para El Salvador del golpe. El texto sostiene que el golpe contra Zelaya fue interpretado por el gobierno salvadoreño como una amenaza directa ya que implica la demarcación de la frontera imperial en la región. Dicha interpretación se materializó en una relación respetuosa de Estados Unidos, una distancia del Ejecutivo con el ALBA y consecuentemente, el fortalecimiento de una nueva vía de integración a dicho mecanismo. Siendo este último aspecto el inicio de una profunda tensión a lo interno del FMLN.

Discurso geopolítico y narrativas del poder

La geopolítica crítica nace en la Guerra Fría como alternativa al enfoque clásico que legitimaba y aseguraba intereses de élites dominantes y estados hegemónicos. Este contexto hace que la geopolítica crítica guarde un sentido de transformación y de denuncia de las estructuras que sostienen la dominación. Concretamente, la geopolítica crítica se ocupa del “estudio académico de cómo interactúa la dinámica entre el humano, el medio ambiente y la competencia entre las grandes potencias en el sistema moderno” (Ó Tuathail 2023). Para ello somete a escrutinio las nociones más clásicas de la geopolítica como territorio, poder, estado, actores internacionales, entre otras. También se nutre de aportes geográficos marxistas como (Yves Lacoste, David Harvey, Doreen Massey), del análisis crítico del discurso y otros enfoques que la convierten en trans y multidisciplinar. Una de sus líneas más consolidadas parte del paradigma foucaultiano sobre la interacción entre discurso, relaciones de poder y territorios: la geografía como manifestación de poder y por tanto de discurso. Ello conlleva a visualizar a la geopolítica como una práctica discursiva que territorializa la política internacional a la vez que la transforman en sistemas de representaciones y lugares (Ó Tuathail 1997).

Replantear la geografía como discurso, “desde la etimología “escribir la tierra”, “escribir la geografía”” (Argulló 2023), ubica a la geopolítica en el plano enunciativo, del performance político y, particularmente, en la dimensión de las ideas, las nociones y las preconcepciones. Para Edward Said (1993, 139) lo geográfico “fabrica proyecciones: imaginarias, catográficas, militares, económicas, históricas y culturales” además de que posibilita “la construcción de varios tipos de saberes” (Ibíd) que varían en cada geografía. De esta manera, la imaginación geográfica fue fundamental para comprender culturalmente territorios lejanos -fuera de las fronteras- para colonizarlos y violentarlos (Said 1993). Es decir, lo geográfico tiene una íntima relación con lo cultural y

la dimensión de las ideas/discursos. Pablo Uc (2008) señala que la geopolítica crítica identifica las maneras en que se construye el discurso espacial de las políticas exteriores y las prácticas en la economía política internacional. Para ello, se acuña la noción del *discurso geopolítico* para referir a la forma en la que la geografía y economía política internacional han sido “*escritas y leídas*” en las prácticas de las políticas económicas y exteriores -de los Estados y élites- a lo largo de diferentes períodos de orden geopolítico (Cairo 2005). El discurso geopolítico está conformado por representaciones y prácticas espaciales, ambas íntimamente relacionadas: las primeras tienen que ver los códigos, signos y formas de comprensión que ordenan y posibilitan la explotación de los territorios (Uc 2008) y las segundas refieren a las tensiones entre los distintos actores por ejercer el dominio.⁶ Para Cairo (2005) el discurso geopolítico tiene dos dimensiones: la “escrita” es la forma y estrategias en que las representaciones geográficas son incorporadas en las prácticas de los sectores dominantes; mientras la dimensión de “lectura” las estrategias utilizadas para comunicar las prácticas geopolíticas. Un discurso se convierte en geopolítico cuando es emitido por actor (es) clave en la política internacional y por lo general está cargado de condiciones ideológicas, históricas y códigos geopolíticos (Taylor 2002). Estos códigos son las normas operacionales de una política exterior, es decir, nociones, normas o procedimientos que parten de los intereses estatales, de la identificación de amenazas y enemigos, etcétera.

Por lo tanto, la base de la geopolítica crítica es la reflexión sobre la tensión dialéctica entre las representaciones y las prácticas espaciales, el discurso y las acciones de diferentes actores, del contexto histórico y coyuntural para dar cuenta de las relaciones de poder y el ordenamiento espacial inmerso en las narrativas emanadas por élites político-económicas, dirigentes políticos, representantes de empresas transnacionales y otros.⁷ Pues, el discurso de las élites político-económicas es medular en cualquier discurso geopolítico (Cairo y Ríos 2019). También la geopolítica crítica identifica a las personas o sectores receptores de dichos mensajes; quienes tienen capacidad de agencia.⁸

Para efectos de este artículo, se entiende que la dimensión material de la geopolítica dominante fue el golpe de Estado contra Manuel Zelaya. Destitución realizada con el objetivo de remarcar la frontera imperial estadounidense en Centroamérica y justificada por un discurso geopolítico que viste al golpe como una acción en defensa de la democracia y hace de Zelaya el responsable de su propia expulsión (Salomón 2009; Ramírez 2009).⁹ Ese mismo discurso, señala como enemigo político a Chávez y a otros gobiernos progresistas; por lo que remarcar la frontera imperial se volvió una necesidad urgente.

El Golpe de Estado: narrativa dominante, amenazas, aliados evidentes y los no tan evidentes

Para profundizar en el golpe y sus réplicas regionales es necesario repasar cuestiones medulares: la configuración geopolítica de la región, la guerra

6. Cairo (2005; p. XIII) menciona que “las condiciones espaciales de la vida material se conforman a través de sus representaciones tanto como las representaciones adquieren su forma siendo los contornos espacios de la vida material. Y, por ende, sitúa la Geopolítica crítica en el ámbito intelectual de esa misma relación dialéctica”.

7. Resulta llamativo el razonamiento de Ronald Reagan: “las ideas tienen consecuencias, la retórica es política, las palabras son acción” (Grandin, 2006, 226).

8. Entendiendo el poder desde el paradigma foucaultiano: en su dimensión relacional, articulado al discurso y reconociendo éstos como “campo de relaciones de fuerza” (Foucault, 1991,60).

9. Ismael Moreno (2009) identifica como objetivo político del golpe “legitimar a los sectores y a las medidas que dieron al traste con la administración de Zelaya, advirtiendo así a Chávez y a los países de América Latina con debilidad institucional que sólo admite una economía y una política que no ponga en riesgo sus intereses y que está decidido a no dar marcha atrás”.

contrainsurgente y la imposición de democracias vaciadas (Calveiro 2006). Esto como preámbulo para la comprensión del contexto inmediato en el que se inserta el golpe, marcado por la crisis neoliberal y el auge de los gobiernos progresistas. Todos estos aspectos están íntimamente relacionados y aportan claves para entender a los golpes de Estado como medidas aleccionadoras para gobiernos progresistas.

Centroamérica desde la geopolítica

Con la imposición colonial Centroamérica fue configurada a paso transístmico, para cubrir con la necesidad de conexión extra regional (Chaverri 1985). Asimilada al Caribe, como puerta que por un lado entraba a Europa y por el otro al Pacífico se acuñó la noción del “caribe geopolítico” (Benítez y Rioja 2015).¹⁰ Claros los intereses, fueron trazadas distintas rutas para el canal interoceánico, siendo la ruta panameña la elegida y construida bajo control estadounidense (Rouquié 1994; García 2024). Las otras rutas fueron sobre el istmo de Tehuantepec y en la frontera Nicaragua-Costa Rica. Con el canal, Estados Unidos (EE.UU.) logró conectar sus costas, construir una retaguardia para la base militar en Guantánamo, como punto de abasto y protección para la línea costera en tiempos de guerra (Barrios 2014).¹¹ Estos objetivos no resultaban menor, pues desde 1890 Alfred T. Mahan había señalado una serie de debilidades marítimas que comprometían la seguridad de EE.UU. (Benítez y Rioja 2015). Así el canal fue clave para la consolidación hegemónica estadounidense (Ibíd). Ello explica la anexión de Hawái, la política expansionista sobre el Caribe y las presiones políticas para el desmembramiento de las República Federal de Centroamérica (Benítez y Rioja 2015) y de Colombia; así como las constantes tensiones entre EE.UU., Inglaterra y Francia pues, en ese momento, se definía “la frontera imperial” (Benítez y Rioja 2015).

La clave transístmica funciona como un código geopolítico estadounidense lo que a su vez ha provocado una profunda injerencia en estos territorios. Consecuentemente, esta tensión alimentó pensamientos y propuestas políticas antiimperialistas en el pensamiento centroamericano liberal e independentista. Los principales expositores del “liberalismo revolucionario centroamericano” fueron Cesar Augusto Sandino y Francisco Morazán. Para ambos la independencia estaba relacionada con la soberanía nacional y la construcción de una nación centroamericana (Santana 2023; Rouquié 1994).¹² La imposición del canal potenció el conflicto de la región con las potencias europeas, EE.UU., México y también fortaleció tensiones intrarregionales. Para Morazán, el progreso de la región dependía de la unión porque la patria era toda Centroamérica. Además, identificaba en el canal una oportunidad para construir el estado federal y una política autónoma. Sin embargo, los nacionalismos internos, además de la intervención estadounidense dieron al traste con el proyecto federal y a su vez, fue impuesta la *pax americana* y la *doctrina Monroe* para asegurar el *Mar Mediterráneo americano* (Rouquié 1994): *una de las regiones más importantes del mundo* en palabras de Jeane Kirkpatrick (Grandin 2006).¹³

10. Según Gazyambide-Géigel el Caribe geopolítico corresponde a: “los territorios que integran toda la región adyacente al Mar Caribe, el Caribe Insular, Centroamérica y Panamá. A pesar de que El Salvador no posee salida al Caribe, se considera parte de éste, debido a que se asocia con los estudios sobre las relaciones de Estados Unidos con la región, por ser el espacio donde se ha dado el mayor intervencionismo estadounidense” (Benítez 2015, 44).

11. La base militar de Guantánamo fue construida en 1903, el canal de Panamá en 1904 (García 2024).

12. El liberalismo revolucionario centroamericano es el nombre con el que se conoce el pensamiento político que abogaba por la Unión Federal Centroamericana.

13. El Mar Mediterráneo americano comprende: “los estrechos que separan a Cuba de México, a Haití de Cuba y a la República Dominicana de Puerto Rico, el Canal Interoceánico y (...) estados insulares y continentales de la zona viven en libertad vigilada” (Rouquié 1994, 29). Jeane Kirkpatrick, ideóloga republicana, diplomática estadounidense, embajadora ante Naciones Unidas en la administración de Reagan (Grandin 2006) cave en la estrategia del “roll it back” de Reagan en Centroamérica.

Se consolida una región débil económicamente, profundamente conflictiva, desmembrada y entregada a élites político-económicos que de no ser por el brazo represor no se podrían imponer (Rouquié 1994; Castro Suárez 2011). Con estas condiciones estructurales, Nicaragua fue ocupada militarmente por EE.UU. por 21 años, despojaría a Panamá de “La Zona” y consolidaría en Honduras y Costa Rica las bases militares para operar durante la guerra contrainsurgente.

La Doctrina Reagan, de Seguridad Nacional y las democracias vaciadas y blindadas

En la Guerra Fría, EE.UU. veía en Centroamérica una oportunidad política para reparar el daño ocasionado por la guerra de Vietnam y construyó ahí la vía para cultivar su violencia imperial (Grandin 2006). Una vez más, Centroamérica sería clave para la experimentación geopolítica y la formación imperial estadounidense (León 2021; Grandin 2006). Pero también sería la cuna de resistencias antiimperialistas. Con el objetivo de asegurar la región más próxima a sus fronteras, EE.UU. optó por repeler las agresiones comunistas y los llamados a la democratización en tanto no se garantizaba la ausencia del enemigo comunista. En los procesos de aseguramiento Ronald Reagan es una de las figuras más relevantes al pasar de una política de contención al *roll it back* (Grandin 2006). Es decir, de “quitar la revolución de las manos de los revolucionarios” a través de intervenciones paramilitares y mercenarias materializadas en la “Contra” en la Nicaragua sandinista; considerada terrorista y antidemocrática (Ibíd). Acciones respaldadas por un discurso de defensa de la democracia y los derechos humanos. El Salvador y Guatemala también se vieron inmersos en dicha doctrina. La cual estaba cargada de operaciones de baja intensidad: propaganda a la par del entrenamiento a ejércitos, la creación de escuadrones de la muerte y la provisión de armas -israelíes-. La doctrina ya no se trataba de contener sino de hacer retroceder al sandinismo y a los procesos insurreccionales en la región.

El discurso y la propaganda era fundamental para instalar la creencia de la Contra era defensora de la democracia, además de que la seguridad debía ir acompañada del libre mercado para promover la prosperidad y estabilidad. En otras palabras, Centroamérica posibilitó la relación entre “el cristianismo misionero, el capitalismo de libre mercado y el poder duro estadounidense” (Grandin 2006, 155-156). Las élites político-económicas de la región, los sectores anticomunistas y los gobiernos dictatoriales se unieron a la enfrente de Reagan (Coy 2017).¹⁴ Sectores con una profunda sensibilidad anticomunista construyeron la “solidaridad imperial” entre los gobiernos militares en Centroamérica y EE.UU. (Lesley Gill 2004 en León, 2021). En tanto identificaban a la seguridad como “punto de confluencia entre los procesos de formación estatal centroamericana y de formación imperial estadounidense” (León 2021, 2). Esta solidaridad imperial implicaba golpes de Estado y la globalización de la violencia pública.¹⁵ La región asegurada no detuvo el triunfo de la revolución cubana en 1959, lo que da origen a la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), que será recargada con la impronta sandinista en 1979.

14. Este punto es fundamental de comprender en el sentido de que la Guerra Fría no constituyó únicamente a una agresión de EE.UU., sino que otros actores dentro de la región Centroamericana participaron de la persecución anticomunista y la violencia dictatorial.

15. Por globalización de la violencia pública se entiende el proceso en el que fuerzas policiales y armadas acordaron “formar parte de un complejo global de relaciones de capacitación e intercambio de tecnología, armamento, información y marcos ideológicos que venían a configurar la forma en que se entendía la seguridad” (Holden 2004 en León 2021, 13).

En dicha coyuntura Centroamérica fue re-configurada: la profundización de la represión letal de las dictaduras aumentaba la radicalidad de las organizaciones políticos-militares en Guatemala y El Salvador, paralelamente Costa Rica, Honduras y Panamá se consolidaban como bases militares para el entrenamiento de Fuerzas Armadas, como hogar de la Contra y bases que funcionarían como laboratorios de injerencia. Particularmente, Honduras fue configurado como el *portaaviones estadounidense* en la región -como lo llamaba Berta Cáceres, (Korol 2018)- y a su vez, como frontera militar-ideológica ante el comunismo y los procesos insurreccionales (De Gori 2009). La frontera era marcada porque sin el apoyo de EE.UU. los ejércitos no hubiesen podido contener a las organizaciones político-militares; lo que consecuentemente fortaleció el sentimiento antiimperialista de las mismas. Sin embargo, el cobijo militar estadounidense obligó a las organizaciones político-militares a procesos de diálogo que no decantaron en ninguna transformación (Handal 2006).¹⁶ En la desolación de la guerra contrainsurgente, se impusieron democracias procedimentales, vaciadas y de seguridad nacional (ALASEI 1988; Calveiro 2006)¹⁷ base para imposición del neoliberalismo en la década de 1990 por medio de los Programas de Ajuste Estructural (PAE) (Gómez y León 2019).¹⁸ Con la unipolaridad gobernando a nivel internacional, William “Bill” Clinton incorporó el “mantenimiento de una economía global de libre comercio” como parte de la política de defensa de EE.UU. (Grandin 2006). En ese mismo período la noción de seguridad fue ampliada a otros ámbitos: derechos humanos, migración, crimen organizado y narcotráfico. Tras el 11 de septiembre del 2001 se inaugura la Doctrina Bush, la guerra contra el terrorismo y preventiva, lo que amplió los sujetos considerados como enemigos. Entre ellos, el “populismo radical” se consolidó como una “amenaza emergente” que se podía enlazar con el fundamentalismo islámico (Grandin 2006, 213). De esta manera se consolidaba la idea de que la democracia procedimental como el sistema político predilecto para la prosperidad, el libre mercado y la seguridad global.

La asimilación de la democracia como marco general de seguridad permeó a la Organización de Estados Americanos (OEA) al reconocer en su carta fundacional a la democracia como el sistema político “indispensable para la estabilidad, la paz y el desarrollo del hemisferio (OEA 2001a). Al respecto Juliana Ramírez-Rojas (2021) indica que dicha imposición violenta el principio de soberanía porque establece la democracia como el modelo a seguir y a defender. Se instala también el discurso geopolítico que traduce a la democracia como seguridad, orden y desarrollo, todas nociones presentes en la doctrina Reagan. Todo ello, hace de la democracia una noción geopolítica y en disputa; por lo que no es casual que tanto Cuba, Venezuela y otros países del ALBA o aliados sean considerados como regímenes antidemocráticos, autoritarios y por ende enemigos.

La primera ola de gobiernos progresistas en América Latina

Con la imposición del neoliberalismo, la crisis se volvió permanente en la región y desembocó en un amplio descontento. Ello fue suficiente para que

16. Schafik Handal (2006) señaló que lo único a rescatar de los Acuerdos de Paz en El Salvador es la reforma al ejército y la participación político-electoral del FMLN.

17. En palabras de Edelberto Torres-Rivas (2010 56-57), “no fueron democracias surgidas “desde abajo”, efectos del reclamo de fuerzas populares movilizadas desde la oposición, sino decisiones de una cúpula reaccionaria y en crisis. Fue un arreglo contrainsurgente, sugerido por iniciativa de Estados Unidos”.

18. Reformas económicas promovidas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) que minó el Estado, enquistó a las élites político-económicas a los Estados centroamericanos (Gómez y León 2019).

arribaran al Ejecutivo partidos políticos de izquierda nombrados como la “ma-re-a rosa” (Almeida 2016; Serrano 2016), gobiernos posneoliberales (López Segura 2016), o lo que actualmente se nombra como la “primera ola de go-biernos progresistas” (Calderón 2023)¹⁹. Su punto de origen es ubicado en la victoria electoral de Hugo Chávez Frías en Venezuela en 1998 y abarcó dife-rentes países del sur y centro de América Latina.²⁰ Dichos gobiernos se ca-racterizaban por la confrontación al paradigma neoliberal y por impulsar alter-nativas políticas de repartición de la riqueza y por la inclusión a sectores vul-nerabilizados (Almeida 2016; Serrano 2015; López, 2016). Los procesos que lograron profundizar su propuesta realizaron constituyentes. En términos de política exterior, los gobiernos progresistas también impulsaron el antiimpe-rialismo y como opciones políticas: la integración regional -siguiendo las re-flexiones de Morazán-²¹ y la diversificación de las relaciones internacionales -como Rusia, China e Irán (López 2013)- para contrarrestar la injerencia esta-dounidense. Chávez también recuperó la idea bolivariana de que el antiimpe-rialismo era una extensión de la nación (Núñez y Díaz, 2015); lo que conver-tía a la integración regional como la única opción para “incidir en el desigual tablero geopolítico internacional” (Chávez 2009 en Núñez y Díaz 2015, 392).

La “traición” de Zelaya y el primer golpe de estado consumado en el siglo XXI

En unas elecciones con una participación de apenas el 50% del electorado fue escogido presidente Manuel Zelaya Rosales del Partido Liberal. Zelaya proviene de sectores privilegiados y ganaderos del departamento de Holan-cho, pero su gobierno rompió con el accionar liberal al enfrentar la crisis energética de una forma creativa al declarar el estado de emergencia, tomar control de la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENEE) (Guzmán y León 2019, 171) y abrir el proceso de licitación para obtener petróleo a pre-cios más económicos. Es decir, debilitar el monopolio estadounidense. Dicho contexto lo fue acercando a Petrocaribe -en diciembre 2007-, consecuen-temente a Hugo Chávez y finalmente al bloque del ALBA (Guzmán y León, 2019). Mecanismo al que se incorporaría Honduras en 2008. Esta cercanía despertó la sensibilidad anticomunista del bipartidismo, lo que aisló a Zelaya en el Ejecutivo y se respaldó de movimientos populares.²² Por estas acciones se discute sobre un supuesto “giro a la izquierda” de Zelaya. Sin embargo, sus acciones están adscritas a un contexto bastante complejo en cuanto a la crisis energética, las otras tensiones propias del neoliberalismo y en el hecho de que Zelaya fue asesorado por un grupo político que respaldaba el lado so-cial del liberalismo: “los patricios” (Pirker y Núñez 2010; Guzmán y León 2019).

El discurso de Zelaya rescataba el liberalismo progresista, la participación ciudadana, la gobernanza democrática y las acompañó de imágenes de la re-volución sandinista (Pirker y Núñez 2010).²³ Bajo esa retórica Zelaya impulsó la cuarta urna, que inicialmente se presentó como el inicio al proceso consti-tuyente. Como respuesta, las élites y el bipartidismo atizaron el conflicto asi-milando a Zelaya con Hugo Chávez y Fidel Castro.²⁴ Señalaron a Zelaya de

19. La entrevista a Javier Calderón fue realizada el 4 de junio del 2023. Toda la información relacionada con las entrevistas que sustentan esta investigación se encuentra al final de la bibliografía.

20. Son: “Lula, del Partido dos Trabalhadores (PT), en Brasil en 2003, Néstor Kirchner en 2003, Cristina Fernández en 2006 y en 2011 en Argentina, el Frente Amplio en Uruguay en 2005, Evo y el Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia, Correa en el Ecuador, el FSLN en Nicaragua, Honduras en 2006 con Zelaya, Lugo en Paraguay y el FMLN en El Salvador” (López 2016,38).

21. Propuestas como Petrocaribe, la Unión de Naciones del Sur (UNASUR), CELAC (Comunidad de Estado Latinoamericanos y el Caribe) y el ALBA. La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) fue una contra propuesta de Chávez al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) (promovida por EE.UU.). Es un esquema de integración regional que parte de la solidaridad, la complementariedad, la justicia y la cooperación.

22. En una entrevista, Zelaya comenta sobre su viraje a la izquierda con la metáfora de “bajarse del caballo”: “más bien, en qué momento me subo al caballo... yo pensé hacer los cambios desde dentro del esquema neoliberal. Pero los ricos no ceden un penique (...) entonces, lógicamente, para hacer cambios hay que incorporar al pueblo” (Manuel Zelaya para Ordaz 2009).

23. Cercano a la línea de la democracia directa, participativa y protagonista de Chávez..

24. Entre las élites resalta la familia Facussé (del agronegocio) y también contaron con el apoyo de las Fuerzas Armadas.

que su intención era modificar los artículos pétreos sobre la reelección presidencial y construyeron el recurrente discurso de miedo al comunismo. Además, lo hicieron responsable de la crisis institucional que trajo consigo la discusión sobre la cuarta urna: la tensión fue incrementando, la Asamblea Nacional y el poder judicial lograron que la cuarta urna fuera transformada en una encuesta. Zelaya decidió destituir al General Romeo Vásquez Velásquez, jefe del Estado Mayor, por negarse a repartir el material electoral (De Gori 2023) lo que finalmente resultó en el escenario ya mencionado anteriormente: Zelaya en Costa Rica tras ser expulsado desde la base de Palmerola y ocho de sus ministros, entre ellos Rodas, privados de libertad (La Jornada 29 de junio del 2009). En conferencia de prensa desde Costa Rica, Zelaya declara que “estamos en un momento de prueba para los gobiernos de América. Soy el presidente de Honduras, sólo el pueblo me puede poner o quitar (...) es una bofetada a la democracia y un retroceso de 40 o 50 años” (La Jornada 29 de junio del 2009).

El discurso geopolítico construido por el bipartidismo partía de la democracia procedimental y de clase (Guzmán y León 2019) para señalar a Zelaya como victimario y responsable de su propia destitución por corromper el ordenamiento constitucional (Salomón 2009; Moreno 2009; Freedman 2009b). El sector golpista, entonces, era el defensor del orden democrático y el Estado de derecho pues la destitución de Zelaya no era golpe porque: 1) la permanencia de los Poderes Legislativo y Judicial en funciones y; 2) el supuesto rol poco protagonista de las Fuerzas Armadas. Los códigos geopolíticos en cuestión hacían de Zelaya un enemigo político, que impulsaba una “presidencia vitalicia”. La estrategia era entonces que todo siguiera como si nada, construyendo la escena de teatro completa: el mismo día del golpe, durante una sesión extraordinaria del congreso, se leyó una carta supuestamente firmada por Zelaya en la que renunciaba a la presidencia. Dicha renuncia le daba el cargo a Roberto Micheletti, en su calidad de presidente del órgano legislativo. Sobre el discurso golpista Leticia Salomón (2009; párr. 36) indica que:

Si no fuera por el drama provocado por el golpe de Estado, la detención y expulsión del presidente Zelaya, la represión de manifestantes, las violaciones a las garantías individuales y los controles a la libertad de expresión, provocaría hilaridad la forma en que los políticos hondureños definen la democracia, el orden democrático y el fortalecimiento institucional. Mantienen el viejo concepto ideologizado de democracia, que colocaba a los militares como sus máximos defensores. Consideran orden democrático al castigo impuesto al presidente de un poder del Estado por atreverse a desafiar al Congreso Nacional. Y deno-

minan fortalecimiento institucional a la rapidez con que nombran a su sustituto y a su nuevo gabinete.

En un primer momento, el bloque golpista fue respaldado únicamente por las élites de la región y ARENA en El Salvador. EE.UU. se mostró crítico y condenó la ruptura constitucional, José Miguel Insulza, secretario general de la OEA, rechazó el golpe y convocó a sesión extraordinaria del Concejo Permanente (OEA 2009 a). El ALBA y otros países aliados (como Argentina) respaldaron a Zelaya y a Honduras, e impulsaban la restitución de las condiciones previas al 28 de junio. Es decir: el regreso de Zelaya a la presidencia y al país, así como la instalación de la cuarta urna.²⁵

El 29 de junio, en una conferencia de prensa acompañado por Mauricio Funes, Insulza declaró que la OEA no reconocerá a "la misma fuerza que impulsó el rompimiento constitucional" y que estaba abierta a un diálogo "sólo si éste contempla la reposición en su legítimo cargo al presidente Zelaya" (OEA 2009 a). En la reunión del Concejo Permanente se inició el proceso de expulsión de Honduras; la cual fue concretada hasta el 4 de julio del 2009 (OEA b 2009)²⁶. Esa fue la primera vez que el artículo 21 de la Carta Democrática Interamericana fue invocado: faculta a la Asamblea General para expulsar a un Estado si constata que existió una ruptura al orden democrático y que las gestiones diplomáticas fallaron (OEA 2009c).²⁷ Problemático, porque implica que la democracia es el único régimen posible en el hemisferio.

Luego de llamar a la resistencia civil, el ALBA convocó a una reunión urgente en Managua (redacción BBC 2009). El Sistema de Integración Centroamericana (SICA) cerró las fronteras de El Salvador y Nicaragua (AP 2009) lo que ocasionó la ira de las élites centroamericanas que vieron cortado el flujo de mercancías. En esa coyuntura, el punto de encuentro de la mayoría de la comunidad internacional era el mantenimiento de las elecciones de noviembre; lo que dejaba por fuera la restitución de Zelaya, la instalación de la cuarta urna y la posibilidad de un proceso constituyente. Además, dejaba remarcada la frontera imperial; en palabras de Berta Cáceres, se reinstaló "una política contrainsurgente, en favor de las transnacionales, que viene legitimada por el poder norteamericano" (Korol 2018, 73). Vía que era respaldada particularmente por Hillary Clinton (Díaz 2023, entrevista llevada a cabo el 25 de abril del 2023 en línea), Secretaria de Estado. Para octubre el Pacto de San José se perfiló como la mejor opción pero fue rechazado por el bloque golpista que no permitiría el regreso de Zelaya al país.

Réplicas en el territorio salvadoreño

El amplio descontento hacia ARENA y el desgaste del neoliberalismo fue suficiente para que la alianza FMLN y Mauricio Funes resultara vencedora de las elecciones al lograr el 51,32% del apoyo electoral (Freedman 2009a). Dos días después, Thomas Shannon -asistente de Clinton- se reunió con Funes, Salvador Sánchez Cerén y otros líderes del FMLN.²⁸ También unos días después, los mismos sujetos visitaron Venezuela para reunirse con Chávez, con

25. Particularmente en su calidad de recién ingresado al ALBA.

26. Dicha Resolución en el Resuelve 1 indica: "Suspender al Estado de Honduras del ejercicio de su derecho de participación en la Organización de los Estados Americanos de conformidad con el artículo 21 de la Carta Democrática Interamericana. La suspensión tendrá efecto inmediatamente" (OEA b 2009).

27. El artículo 21 indica que: "Cuando la Asamblea General, convocada a un período extraordinario de sesiones, constate que se ha producido la ruptura del orden democrático en un Estado Miembro y que las gestiones diplomáticas han sido infructuosas, (...) tomará la decisión de suspender a dicho Estado Miembro del ejercicio de su derecho de participación en la OEA con el voto afirmativo de los dos tercios de los Estados Miembros. La suspensión entrará en vigor de inmediato" (OEA b 2001).

28. Desde el principio del período electoral, Funes y Hugo Martínez (figura histórica del FMLN y futuro canciller) habían conformado una comisión encargada de las relaciones con EE.UU. Esto para borrar cualquier tensión o duda sobre el fantasma comunista alrededor del FMLN y abatir el ataque mediático que asimilaba al FMLN con el proyecto bolivariano y a Hugo Chávez (Leiva y Torres 2013).

29. El embajador en ese momento era el coronel Ochoa Pérez, nombrado por ARENA y de confianza del Partido Nacional.

30. El golpe en Honduras corresponde al punto de origen de una estrategia de amplio alcance para la imposición de gobiernos a través de mecanismos para-legales o bien el forzamiento de estas; con el respaldo del brazo armado estatal. Se trata de los cimientos del desdoblamiento de la ley, del doble rasero y la antesala del *lawfare* (Tirado 2021). Todo, con el beneplácito de Estados Unidos.

31. Cámara empresarial, muy cercana de ARENA.

32. A un año del golpe de Estado, Roberto Micheletti fue invitado por la organización femenina "Pro-Paz y Trabajo" -cercana a ARENA- para hablar sobre democracia. El alcalde Norman Quijano le dio el título de *visitante distinguido* (Martínez 2010; Villacorta 2014) por su lucha inquebrantable en valor de la democracia" (Martínez 2010). Para Villacorta, es el "mayor acto público y político de respaldo a los golpistas hondureños por parte de ARENA," (De Gori 2014, 134).

33. Proviene también del paradigma de la seguridad hemisférica, democrática y de libre mercado impulsadas por los presidentes Reagan, Clinton y Bush (Grandin 2006).

34. Russell y Tokatlián (2009) establecen una tipología de las políticas exteriores de los países latinoamericanos para analizar la cercanía, distancia o confrontación frente a Estados Unidos. Tipología para resaltar los grises que implican la relación con un país hegemónico del que se depende. La tipología es: acoplamiento, acomodamiento, oposición limitada y el desafío.

el objetivo de "extender a todo El Salvador el proyecto de combustible subsidiado que ofrece Petróleos de Venezuela (PDVSA) y que ya brindaba Venezuela a los municipios gobernados por el FMLN" (El Faro 2009).

Menos de un mes de asumir el Ejecutivo, una comitiva gubernamental recibía el golpe en territorio hondureño; se encontraban ahí para acompañar la instalación de la cuarta urna, pero culminó en las primeras gestiones de solidaridad a escondidas del embajador que aún no había sido removido y que era aliado del bipartidismo (Díaz 2023).²⁹ El panorama era radical: un gobierno aliado había caído ante un golpe que instauraba un régimen de terror represor. Se instalaba en la región un *golpismo revestido de democracia* como *estrategia y/o táctica geopolítica* tal y como fue configurada en la década de los ochenta: Centroamérica como laboratorio geopolítico, Honduras como frontera imperial (Grandin 2006; Korol 2018).³⁰ El gobierno salvadoreño se declaró en contra y luego cerró las fronteras como parte de los acuerdos del SICA, lo que ocasionó fuertes críticas de la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP) por pérdidas económicas.³¹ Discursivamente, tanto ARENA como ANEP se unían a la visión golpista que negaba el golpe y responsabilizaba a Zelaya (Villacorta 2014). A la vez, insinuaban que en El Salvador podría ocurrir algo similar; consolidándose como uno de los pocos aliados internacionales de los golpistas. Donato Vaquerano, jefe de la fracción de ARENA señaló que "quien comenzó a crear el conflicto ha sido el propio Mel Zelaya" (Monzón 2009, párr. 4).³²

En términos generales, la política exterior del gobierno salvadoreño pretendía alejarse tanto de ARENA como del satanizado FMLN; para aminorar los sentimientos anticomunistas. Funes declaró públicamente que su gobierno se guiaría por los intereses nacionales y a la vez, se mostró afín del presidente Lula Da Silva de Brasil (Leiva y Torres 2013; Díaz 2023); una "izquierda más moderada" (Díaz 2023). La visión de dicha política exterior indicaba que el país sería reconocido en la defensa de "derechos humanos, la paz, la democracia, el desarrollo económico, la integración regional" (Gobierno de El Salvador 2010-2014 2010, 140). Todos valores liberales, occidentales y que no son disruptivos con EE.UU. Al contrario, responden a los códigos geopolíticos que también son reconocidos en la OEA.³³ Pero, ello no detenía que el modelo político que defendía el plan era la democracia protagónica y participativa (Vidal, Ansaldi y Cea 2019, 240). Todo, hacía que dicha política exterior no fuera confrontativa con EE.UU., lo que reflejaba una "reorientación" frente al modelo de ARENA (Leiva y Torres 2013). Para Edith Portillo (2010 a) Funes y el FMLN pasaron de un modelo de *acoplamiento* a uno de *acomodamiento* (Russell y Tokatlián 2009).³⁴ Es decir, el gobierno salvadoreño "se permite el disenso en algunos temas de la agenda mundial donde entran en juego principios del campo internacional, como aquellos referentes a la seguridad global" (Portillo 2010a, 91) y a su vez considera a EE.UU. como un amigo "con el que comparte visiones económicas" (Ibíd). Lo cual es esperable considerando las relaciones de dependencia, ya que la comunidad salvadoreña en dicho país es inmensa y en el momento del golpe en Honduras, las remesas sostenían alrededor del 15% del PIB (Portillo 2010a). Además, los flujos mi-

gratorios, su contención es parte de los intereses nacionales estadounidenses.

Lo anterior no borraba la presencia de la región, uno de sus ejes centrales consistía en “la promoción de la integración política, geoestratégica, económica, social y cultural de Centroamérica” (Gobierno de El Salvador 2010, 53). Así, ocurría todo a la vez: querían fortalecer la integración centroamericana, mantener una distancia con Chávez, admiración con Lula y respeto con EE.UU.; nada de ello funcionó para despojarse del fantasma comunista y de escapar a la retórica del miedo por parte de los medios de comunicación y la oposición.³⁵

Peor aún, la relación cercana a EE.UU. y lejana de Chávez construyó distancia y tensiones entre el FMLN, Funes y el canciller Martínez. Los últimos apelaban a que la materia exterior respondía al ejecutivo y no a los partidos políticos.³⁶ Peor aún, la relación cercana a EE.UU. generó distancias y conflictos entre el FMLN, Funes y el canciller Martínez. Estos últimos apelaban que la política exterior era materia del ejecutivo, más no de partidos políticos. Esto también construyó distancias en las respuestas ante la coyuntura del golpe, para Nidia Díaz (2023) e Idalia Zepeda (2023) Funes no fue radical para presionar políticamente a los golpistas y al participar en los procesos que lideraba el presidente costarricense Arias. En cambio, el FMLN respaldaba la postura del ALBA y aliados (Reuters 2009), se reunían directamente con Zelaya, fundó espacios de solidaridad y acompañó directamente diferentes acciones.

El golpe contra Zelaya demuestra el choque entre dos visiones de democracia, la vaciada y una que apela a la participación ciudadana. En ese sentido el golpe de Estado fue la forma en la que las élites político-económicas -enquistadas en el bipartidismo-, respaldadas por las Fuerzas Armadas y EE.UU., blindaron sus intereses a la vez que reafirmaron la frontera imperial a la ola progresista; una segunda Nicaragua.³⁷ El discurso geopolítico dominante instalaba al golpe de Estado como una modalidad y en el caso hondureño la única opción para defender la democracia. Así, la dimensión material -escrita- del discurso geopolítico es el remarcamiento de la frontera y aseguramiento de la democracia como proyecto de clase. El mensaje dejaba en claro que las rupturas democráticas seguían presentes y que eran una opción ante la posibilidad de transformación: la línea quedó marcada.³⁸ En contraste se posicionaba también la reflexión de que los golpes de Estado estaban operando de una forma distinta, también como discurso geopolítico.

El campanazo, las fracturas y la fórmula de integración diferente al ALBA: lecturas de la izquierda sobre las resonancias del golpe en El Salvador

Este último apartado evidencia los sentimientos de amenaza percibidos por el FMLN y Funes del golpe de Estado contra Zelaya. Dicha amenaza, como se verá más adelante, es tal por variables como el tiempo y el territorio además de los reflejos que podían ver en la figura de Zelaya. Este sentimiento de amenaza fortaleció la idea de acoplamiento de las relaciones con EE.UU.

35. Durante la campaña electoral, ARENA recurrió al discurso de miedo y anticomunista. Por ejemplo, Marisol Argueta, canciller durante el gobierno de Saca, declaró que “el partido de la oposición es un remanente ortodoxo de la guerrilla. Algunos de los miembros han estado muy vinculados a ETA y a las FARC (...) EE.UU. necesita poner más atención a lo que está pasando en El Salvador” (Centeno 2008, párr. 35).

36. Aun así, existían diferencias con EE.UU. como: 1) el establecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba; 2) la insistencia del cese al bloqueo económico de la isla y; 3) los aspectos mencionados anteriormente sobre el golpe de Estado en Honduras (Portillo 2010a; Leiva y Torres 2013).

37. Tal y como insistían las élites durante la guerra contrainsurgente en la década de los 80.

38. Uno de los límites más claros refería al ALBA y al socialismo del siglo XXI. Las estrategias discursivas que emergieron para la defensa del golpe eran, en sí mismas, una *inversión ideológica* (Hinkelammert 1999). Primera vez en la historia que un golpe de Estado restablece la democracia.

(Portillo 2010a) y la lejanía con el bloque del ALBA que haría necesario construir un nuevo mecanismo de integración que provocaría divisiones y tensiones a lo interno del FMLN. A continuación, se presenta una sistematización del perfil de las personas entrevistadas;

a. Nidia Díaz: fundadora del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) y del FMLN. Participó en la ofensiva final en 1981 y fue comandanta. Con el FMLN como partido político, desempeñó diversos cargos públicos: diputada ante el Parlamento Centroamericano (PARLACEN), en la Asamblea Legislativa en tres períodos distintos (1994-2000, 2015-2018 y 2018-2021). En ese último período fue jefa de fracción del FMLN. Actualmente es funcionaria del gobierno de Xiomara Castro, del Partido Libertad y Refundación (LIBRE), en Honduras.

b. Idalia Zepeda: abogada, fue militante de base del FMLN y su familia también. Decidió apartarse del partido por las “divisiones internas”. Pasó de las bases juveniles, a comisiones municipales, fue directiva municipal de San Salvador, trabajó como servidora pública en la Secretaría de Cultura durante el gobierno de Funes, posteriormente fue asesora legislativa del FMLN y trabajó en la Alcaldía de San Salvador (la capital) cuando fue dirigida por Nayib Bukele. Para Idalia el golpe sí fue una amenaza para el FMLN porque puso sobre la mesa un escenario que también podía ocurrir en El Salvador. La coyuntura también profundizó la reflexión política sobre la ampliación de modalidades de golpes de Estado. La entrevista a Idalia Zepeda fue realizada el 28 de marzo del 2023, en línea.

c. Pablo Benítez: militante de base de sectores populares y campesinos del departamento de Morazán. Su experiencia política inicia en la organización estudiantil en la Universidad de El Salvador (UES) donde fungió como Secretario General durante varios años. Trabajó en la universidad junto a la Rectora María Isabel Rodríguez, hasta que ella fue convocada por el gobierno de Funes y ella decide incorporar a Pablo a su cartera. Pablo fue funcionario en el Ministerio de Salud y de Obras Públicas. Actualmente forma parte de la Escuela Política para un Nuevo Proyecto.³⁹ La entrevista a Pablo Benítez fue realizada el 2 de julio del 2024.

d. Sigfrido Reyes: otra figura histórica del FMLN. Dirigió columnas guerrilleras durante la ofensiva final en 1981. Es fundador del partido político FMLN. Fue diputado en el Parlamento Centroamericano, vicepresidente (2009-2011) y presidente de la Junta Directiva de la Asamblea Legislativa desde 2011 a 2012 y en un segundo período hasta 2015. Dirigió el organismo promotor de exportaciones (PROES) en la segunda administración de FMLN. Formó parte de la dirigencia del FMLN y fue su vocero. Es el primer miembro del FMLN en ser perseguido por el gobierno de Bukele, por lo que tiene cinco años de vivir en México como exiliado. La entrevista fue realizada el 30 de enero del 2025, presencial en la Ciudad de México.

Tres son los elementos que identifican las personas entrevistadas que evidencian que en el golpe existía un mensaje explícito para el FMLN: 1) la variable tiempo-espacio aunada a la condición geopolítica salvadoreña y hon-

39. Proyecto fundado en 2017 para “promover un proceso de acumulación orgánica y de pensamiento político para la construcción de un nuevo proyecto de izquierda de carácter democrática y revolucionario” (EPNP, 2023, 87).

dureña; 2) el espejo que significaba Zelaya, a partir de la identidad e ideales compartidos y; 3) los aliados internacionales. A continuación, se exponen cada una de ellas por separado, pero están interrelacionadas entre sí.

El espacio, el tiempo y la condición geopolítica

“Nosotros tomamos posesión el 1 de junio del 2009, y el 28 de junio se da el golpe de Estado. Fue muy difícil. Fue como un *campanazo*” (Díaz 2023). Estas fueron las primeras palabras de Nidia Díaz durante la entrevista. No había pasado el primer mes de gestión cuando un gobierno aliado, *par* político y vecino más próximo fue derrocado de forma violenta por el bipartidismo, las Fuerzas Armadas, la iglesia católica (Ramírez 2009) y EE.UU. Todos actores aliados a ARENA y que forman parte de la élite regional. En palabras de Sigfrido Reyes (2025):

Fue un domingo, nosotros teníamos semanas de llegar al gobierno. Estábamos en la fase inicial de la transición (...) los días sucesivos -al golpe- fueron días tensos, pero muy tensos. Particularmente para el caso nuestro de El Salvador porque acabábamos de tomar el gobierno, la derecha estaba, aunque muy hundida en términos políticos pero sus resortes y mecanismos de poder estaban intactos (...) el congreso lo tenían ellos (...) la Corte Suprema y en las Fuerzas Armadas empezaba a darse la transición.

En cuestión de días el panorama político regional había cambiado absolutamente y dejaba a la luz reflexiones sobre las influencias del FMLN y Funes sobre otros poderes o instituciones estatales; en tanto la figura de ARENA no se había desvanecido de dichos espacios. Tampoco es fortuito que ARENA y ANEP, casi en soledad, respaldaran a los golpistas. En el plenario legislativo cuando la bancada del FMLN propuso una moción para condenar la destitución de Zelaya, ARENA respondió con otra propuesta para que se “condenara el cierre comercial de las fronteras comunes ordenado por el Ejecutivo” (Freedman 2009b, párr. 15; Nájar 2009). “Arena bloqueó la condena del golpe”, en palabras de Sigfrido Reyes (2025). De esta manera, el golpe hizo más visible la correlación de fuerzas para el FMLN y por ende significó complejizar la noción de poder:

Primera vez en El Salvador que llegaba un partido de izquierda al gobierno, no al poder. El poder es más complejo, más amplio, pero, había la posibilidad de representar

el Estado e impulsar ciertas políticas públicas (...) nosotros fuimos los primeros en pedir perdón al pueblo por los sesenta años de dictaduras. Hubo algo de esperanza. Entonces el campanazo era... *“miren, si ustedes quieren hacer reformas profundas, entrar al ALBA o a Petrocaribe, les va a pasar lo mismo que le ha pasado a Mel”*. A eso me refería con el campanazo de que no era broma, de que las cosas podían llegar a suceder. No quiere decir que eso mediatizó o fue lo que hizo que no se hicieran cosas más profundas (...) en ese caso en El Salvador, cuando es el golpe aquí, es como hey ¿Tenés el poder? No teníamos al Poder Judicial, no teníamos el legislativo (Díaz 2023).

40. Que si bien era mayoría -35 escaños- no alcanzaba la mayoría simple (Freedman 2009a).

La lección de fondo se traducía en que el Ejecutivo, la bancada de diputaciones⁴⁰ y la minoría de magistraturas afines en la Corte Suprema (Freedman 2009a) no eran garantía de un gobierno estable o que pudieran hacer una barrera a los intentos golpistas (Reyes 2025). En ese sentido, el campanazo o el límite marcado, para Nidia Díaz (2023), iba desde “hacer reformas profundas” a lo interno hasta la integración al ALBA o PETROCARIBE. Para Idalia Zepeda (2023) fue afinar la mirada sobre la fragilidad de la institucionalidad democrática:

(...) empezamos a vivir en El Salvador pequeños golpes a la institucionalidad, pequeños golpes a la democracia, ya no como Mel Zelaya (...) con otras fuerzas políticas como la Sala de lo Constitucional. Si la asamblea emitía una ley y el presidente la sancionaba, y venía la Corte y la declaraba inconstitucional (Zepeda 2023).

41. Para Berta Cáceres y el COPINH, por ejemplo, Honduras es un laboratorio golpista en el que se experimentó una estrategia política que sería exportada a otros países. Con el golpe, por tanto, se configuraba Honduras como un territorio de experimentación de dominación hemisférica (Korol 2018).

En el fondo, las discusiones tenían que ver con los mismos procesos de instalación de democracias vaciadas y que trascendían a Honduras. Es así como se iniciaban nuevos diálogos que cuestionan los límites de las democracias, así como la amplitud de modalidades de irrupciones constitucionales; en tanto Honduras es el punto de origen de la experiencia golpista en el siglo XXI (Tirado 2021; Villacorta 2014; Calderón 2023).⁴¹ Al respecto, Nidia Díaz señala que:

después del 2010 se dio una intentona de golpe de Estado en Ecuador (...) en el 2012 se da el otro golpe, al presidente Fernando Lugo en Paraguay. Y ese sí se consolidó, ahí es donde se vuelve a usar el congreso, el órgano judicial (...) luego el golpe a Dilma, que fue parecido al de Lugo, que fue el Congreso que le destituye como tal. Y empezamos a ver más cosas, donde el órgano judicial va tomando más forma (Díaz 2023).

Las modalidades, tal y como relata Nidia, fueron afinándose con el paso de los años para imponer gobiernos conservadores y neoliberales sobre las ruinas de lo que quedaba del progresismo. Los aprendizajes, en ese sentido, según Nidia, Idalia y Sigfrido se trataba de afinar la mirada sobre los aliados y enemigos dentro del Estado y a nivel regional. El “no confiarse” y profundizar en la unión cívico militar según Nidia,⁴² además de la necesidad de que las transformaciones sean respaldadas y sostenidas por músculo social en las calles. Reyes señala que: “no puede ser solamente una decisión de cúpula, sino que tiene que haber un esfuerzo desde la base para que estas propuestas de cambio político (...) que para cualquier otro país democrático pudiera ser normal, pero para Honduras, en aquel momento, era revolucionario. Tan revolucionario que se decidieron a dar un golpe” (Reyes 2025).

Sobre el territorio Benítez señala que el punto de origen es la geopolítica: Zelaya tenía la intención de transformar la base de Palmerola en un aeropuerto internacional con fondos venezolanos, modificación que debía de ser discutida en un proceso constituyente: “parte de los acuerdos de PETROCARIBE y de entrada al ALBA de Honduras, aparte del plebiscito por cambiar la Constitución y ver pues si ya realmente un panorama “(...) una de las propuestas centrales era el desmontaje de Palmerola (...) con ayuda de Venezuela y convertirla en el aeropuerto internacional de Honduras” (Benítez 2024). Situación que rebasaría, por mucho, el límite estadounidense.⁴³ No es menor, para Benítez, que Zelaya fuera expulsado vía base Palmerola; simbólico pero que implica un mensaje directo de amenaza. Perder Palmerola resultaba inadmisibles para EE.UU. dada la condición geopolítica de Honduras: en el corazón de Centroamérica, a minutos del paso transistmico y en una de las regiones más inmediatas al territorio estadounidense, la más importante según Jeane Kirkpatrick (Grandin 2006).⁴⁴ Asegurando la base, EE.UU. garantizaba su presencia, capacidad de movilidad y una retaguardia para el canal y Guantánamo (Barrios 2014). A la vez, remarcaba la esfera de influencia estadounidense, según Sigfrido Reyes (2025).

42. A propósito de la experiencia del intento de golpe a Hugo Chávez en 2002 que para Nidia Díaz (2023) fue la relación cívico militar la determinante para que no fuera exitosa la irrupción.

43. Límite que ya había sido tensado por la apertura del proceso de licitación del petróleo.

44. La base fue origen de operaciones encubiertas de la CIA, bastión durante la guerra contrainsurgente. Para Benítez (2024) Honduras es el *portaaviones* en Centroamérica, cumpliendo un rol como Colombia en Suramérica, Israel en Medio Oriente etc. Con el golpe el territorio quedó asegurado y se construyó una dictadura en el corazón de Centroamérica (Comisión de la Verdad y Reconciliación 2011) que funcionó como laboratorio de experimentación para los golpes de estado “suave” Tirado 2021).

Identidades, integración regional y la inspiración morazanista

La base para el sentimiento de amenaza y peligro son las identidades, es decir, los reflejos que podría ver el FMLN en el proceso de Zelaya. Se trata de posturas y visiones de mundo compartidas, de que ambos gobiernos pertenecían a la ola progresista y que se encontraban en Centroamérica. Junto a Nicaragua, constituían un punto de inflexión nunca visto en la historia. Así las amenazas para los aliados, son las propias también.

Inicialmente, Zelaya fue una sorpresa inesperada (Zepeda, 2023) pero que generó simpatía con el FMLN.⁴⁵ Según Nidia Díaz (2023) y Sigfrido Reyes (2025) fue el frente quien potenció la relación entre Chávez y Zelaya; incluso el FMLN acompañó la firma de integración a Petrocaribe y justo por ello, una comitiva salvadoreña se encontraba en Honduras el 28 de junio (Díaz 2023). Todo ello indica que, previo al 28 de junio, existía un ambiente colaborativo entre los gobiernos centroamericanos y por ende un mejor clima de integración regional en Centroamérica y Latinoamérica en general. Después del golpe, el acompañamiento y respaldo del FMLN seguía presente: se alineaba con el bloque del ALBA, exigía no sólo el regreso de Zelaya sino el respeto a la cuarta urna y fundó una organización para construir acciones de solidaridad con Honduras (Díaz 2023).⁴⁶ Dicho acompañamiento se debe a la inspiración y aspiración morazanista de integración regional del FMLN. Para Nidia Díaz (2023) “*nosotros somos morazanistas* [sic.] Es decir, Francisco Morazán es lo que para el sur es Simón Bolívar. Y Francisco Morazán fundó la República Federal Centroamericana en 1824 y casi... duró más de 10 años”. La integración de Centroamérica es clave para el FMLN porque podría dar a la región “un nivel de incidencia tanto en asuntos hemisféricos como globales; y que estaremos -Centroamérica- menos expuestos a los vaivenes de la política internacional y de la geopolítica” (Reyes 2025). Por ello, las ilusiones eran enormes cuando el FMLN triunfó en una región en la que también se encontraban gobernando Manuel Zelaya y Daniel Ortega. Para Nidia:

La idea era avanzar en el proceso de integración. Yo siempre he sido con una visión centroamericanista, unionista (...) sino de América Latina. Y si nos entendemos los gobiernos y los pueblos, podemos avanzar enormemente. Entonces para nosotros Honduras significaba una puerta, para seguir avanzando y también Nicaragua. Los considerábamos en ese momento, cuando ganó el Frente, como otras izquierdas, ya entró la posibilidad de profundizar en más acuerdos que permitieran unirnos más en la región (Díaz, 2023).

45. Dice Idalia Zepeda (2023): “*nosotros estábamos muy alegres de que tuviéramos un presidente cercano con ese valor, con ese coraje y con esa disposición de hacer avanzar a los programas de izquierda en Centroamérica*”.

46. En distintos momentos álgidos el FMLN se hizo presente: el primer intento de regreso de Zelaya a Honduras, cierre de fronteras y vocero de la expulsión de Honduras de la OEA (Reyes 2025).

Los reflejos y la necesidad fundamental de contrarrestar la dependencia, hizo que el golpe a Zelaya marcara al FMLN y, por ende, a los otros gobiernos progresistas. En palabras de Idalia Zepeda (2023) “*obviamente al interior hubo temor de que eso fuera una advertencia de golpistas o de aliados internacionales (...) aquí en Centroamérica yo no quiero ningún aliado de Chávez o de Fidel Castro*”. Obviamente como si los caminos de la razón, inequívocamente, llegaran ahí: el golpe a Zelaya era una enfrenta al FMLN: significa un techo un tope para las posibilidades de transformación y de relaciones políticas con proyectos alternativos.⁴⁷

Por otra parte, los procesos identitarios también implican un encuentro con el otro, con la diferencia y esas mismas constituyen las identidades propias. Como ya se mencionó anteriormente, la coyuntura del golpe aumentó las grietas existentes entre Funes y el FMLN; en tanto el primero no fue lo suficientemente radical, no rompió relaciones diplomáticas (Zepeda, 2023) y acató la no integración a PETROCARIBE como la opción más viable para evitar tensiones de este tipo y optar por ser una izquierda *petista* (Díaz 2023).⁴⁸ Para Reyes (2025) el golpe afectó a Funes, tanto que optó por un papel discreto⁴⁹ y optó por sumarse a la propuesta de resolución estadounidense: reconocimiento de las elecciones, del gobierno de Lobo y eliminar de la discusión a Zelaya y la cuarta urna.⁵⁰ Esta “resolución” hizo del golpe de Estado un éxito: desplazó a Zelaya, eliminó la cuarta urna y aseguró Honduras.

Los aliados internacionales

El límite imperial que marcó el golpe de Estado fortaleció la visión de una política exterior poco confrontativa, respetuosa de EE.UU. y lejana de Chávez, el ALBA y PETROCARIBE. Situación que hizo necesaria la búsqueda de formas alternas para la integración con el ALBA, la cual sería vía alcaldías encabezadas por el FMLN y, por ende, se excluiría al Ejecutivo.

Para este nuevo mecanismo fue necesario crear una instancia que vinculara a las alcaldías y al ALBA, pero que no implicó una institución pública y tampoco construyó mecanismos de rendición de cuentas. Benítez (2024), contrario a Nidia y a Idalia, considera que el centro de la tensión del golpe de Estado se encontraba en las amenazas alrededor de los acercamientos a Chávez, Venezuela y el ALBA en general, no necesaria o únicamente a El Salvador. En ese sentido, más allá de cortar un lazo regional centroamericano -como sí lo identificaron Nidia e Idalia y que señalan como principal motivación para la solidaridad con Zelaya- rompió con las intenciones de El Salvador para integrarse a PETROCARIBE. Asimismo, para Pablo Benítez el golpe de Estado no marcó un distanciamiento entre Funes y el FMLN, pero sí con PETROCARIBE.⁵¹ Siguiendo su relato, las rupturas más bien fueron a lo interno del FMLN debido a que el proceso de integración al ALBA vía alcaldías creó una cúpula de poder dentro del partido privatizada, no institucionalizada y sin ninguna auditoría.⁵² Al desdibujarse la relación con el Estado, las empresas fueron ocupadas por un sector que empezó a obtener mucho poder a lo interno del FMLN. Situación que explotó en un sinfín de tensiones.

47. En palabras de Nidia Díaz (2023): “entre más profunda la transformación y la integración con el bloque del ALBA la amenaza golpista aumentaba. Las cuales, justo, eran la ambición del FMLN: avanzar rápido en los procesos de integración en Centroamérica, con el ALBA y PETROCARIBE principalmente”.

48. “No tengo duda de que, si el Frente hubiera estado con un candidato, con una figura como Shafick Handall, por ejemplo, posiblemente hubiera tenido una postura más radical” (Zepeda 2023).

49. Para Reyes una de las amenazas para Funes tenía que ver con la histórica rivalidad existente entre las fuerzas armadas salvadoreñas y hondureñas. Es decir, se debía a una consideración geopolítica binacional, que pudo traer consecuencias violentas y directas al territorio salvadoreño.

50. Esta salida fue la políticamente más viable pero no es muy claro el momento en el que Insulza cambia de postura. Inicialmente declaró que “una elección no borra, por sí sola, la deposición forzada del presidente constitucional, su expulsión” (OEA d 2009). Funes también se decantó por dicha opción lo que aumentó distancias con el FMLN (Redacción BBC 2010).

51. El ingreso de El Salvador a dicho mecanismo de integración se retrasó mucho tiempo incluso cuando la coyuntura del golpe se veía lejana y el ejecutivo estaba dirigido por Salvador Sánchez Cerén (Benítez, 2024).

52. Este mecanismo de integración funciona: un grupo de alcaldías del FMLN firman un pacto y conforman una empresa mixta (capital público y privado para temas de combustible, de energía y de tratamiento de la basura. Esa empresa mixta es la que firma un pacto con Venezuela y se crea PDVSA- El Salvador” (Benítez 2024).

En contraste, Sigfrido Reyes (2025) considera que la estrategia vía alcaldías “fue una hazaña”, en tanto implicó sortear la oposición de ARENA e introducir al ALBA en un contexto en el que resultaba ventajoso para el FMLN. Estrategia que sólo fue posible gracias a la “relación de mucha cercanía política con el presidente Chávez” (Reyes 2025). Sin embargo, de acuerdo al relato de Benítez (2023) esta cúpula de poder construida por el ALBA vendría a fortalecer una crítica recurrente al partido: es vertical, no escucha a la base y guarda pleitesía para los excomandantes; haciendo ver que no son necesarias las juventudes. Este tipo de señalamientos relacionados a la corrupción y de enriquecimiento ilícito, minaron el caudal político del FMLN. Hoy existe un FMLN ahogado en una crisis de la que pareciera no lograr sobrevivir. No es posible establecer una línea causal entre el golpe de Estado y el momento crítico que enfrenta el FMLN, pero, sin lugar a dudas, es una coyuntura fundamental que implicó un cambio de dirección tanto del gobierno como del partido.

Conclusiones

Este artículo reflexiona sobre las implicaciones regionales de los golpes de Estado, para ello repasa la irrupción inconstitucional que depuso a Manuel Zelaya de la presidencia hondureña en 2009 y las réplicas telúricas en territorio salvadoreño, al inicio del gobierno del FMLN (réplicas tal y como lo define la noción geográfica, movimientos secundarios que trascienden al sismo de origen). Para ello, se partió de la geopolítica crítica y particularmente, del discurso geopolítico para identificar los intereses y actores en juego, las retóricas dominantes, las prácticas espaciales y, en especial, las amenazas percibidas por militantes del FMLN y funcionarios públicos del golpe de Estado contra Zelaya.

Así, en términos generales este artículo sostiene la hipótesis de que el golpe de Estado fue fundamental para remarcar la frontera imperial en Centroamérica. Límite que demarcaba el muro al progresismo latinoamericano, así como a los aliados de Chávez y el bloque del ALBA. Dicho límite fue percibido por las personas entrevistadas fundadoras del FMLN e Idalia Zepeda: la demarcación era interna y externa, no sólo se trataba de poner un freno a cambios estructurales en El Salvador, sino también de un “cierre de filas” sobre los aliados internacionales permitidos en Centroamérica. En estos últimos, Chávez, el ALBA y otros aliados -como Argentina- eran non gratos en la región “más importante del mundo” según Jeane Kirkpatrick (Grandin 2006). En ese sentido, el golpe contra Zelaya pertenece a la doctrina Reagan del “roll it back” o bien “de quitarle la revolución a los revolucionarios”, es decir: eliminar al presidente progresista de la base Palmerola y del corazón centroamericano. Así, el golpe de Estado es la práctica espacial impuesta y las amenazas en el FMLN corresponde a las representaciones de este o más bien, a la extensión del riesgo golpista al hacer mayor la poca tolerancia con el progresismo. En ese sentido, los golpes de Estado son también una medida aleccionadora, que comunica y cohersiona en sí mismo.

Dicho sentimiento de amenaza, o “campanazo” en palabras de Nidia Díaz, se debió a: 1. la variable temporal, el gobierno salvadoreño no tenía un mes en funciones y su aliado centroamericano más importante fue depuesto forzosamente; 2. la configuración geopolítica de Honduras en la región: como base, retaguardia y resguardo de Guantánamo; 3. relacionada con la anterior, el fortalecimiento de la frontera imperial que ponía un límite a la relación con Chávez, el ALBA y PETROCARIBE así como las reformas que podría impulsar el FMLN dentro de El Salvador y; 4. la identidad compartida con Zelaya, los reflejos que podían ver en su gobierno y, particularmente, en su desenlace.

Para Pablo Benítez (2024) el golpe de Estado se debió a una condición geopolítica diferente: eliminar la amenaza sobre la desarticulación de la base militar de Palmerola con fondos venezolanos. Por ello, para Pablo lo central del mensaje es el límite para los gobiernos progresistas del sur y no únicamente al FMLN. Situación que potenció una nueva forma de integración al ALBA vía alcaldías, que consecuentemente fue construyendo enemigos dentro del FMLN.

Las señales de alerta aumentaron cuando fue evidente el apoyo y respaldo de ARENA al bipartidismo golpista; consolidándose como uno de los pocos aliados a nivel internacional. Quienes, en diferentes ocasiones, declararon que el FMLN se podía ver en la misma situación si no respetaba la democracia. Ello se debía a que uno de los discursos geopolíticos más importantes del momento señalaba a Zelaya como responsable de su destitución y negaba el golpe, mientras que al sector golpista era reconocido como defensor de la democracia y del Estado de derecho. Es decir, una inversión ideológica (Hinkelammert 1999) al convertir a la irrupción constitucional en una acción que defendía la democracia, que supuestamente fortalecía al sistema que quebrantó. Poco más de un año después, Roberto Micheletti sería recibido en El Salvador como defensor de la democracia, expositor y declarado huésped distinguido de la capital.

En el sentido de la geopolítica crítica, el golpe de Estado constituye en la práctica espacial dominante que impone el límite imperial por un lado y por el otro, refuerza a la democracia como proyecto de clase en Honduras y consecuentemente, en Centroamérica. Dicha práctica parte de representaciones que construyen enemigos en los progresismos, que cualquier intención de transformación la ve como una amenaza al estatus quo y al ordenamiento neoliberal, además de los códigos geopolíticos que hacen de Centroamérica un paso transítmico y punto de avanzada militar y abastecimiento. Las lecturas que se desprenden del mismo tienen que ver con el aleccionamiento, el cual finalmente tiene sus resultados en El Salvador: se constituye una política exterior respetuosa de EE.UU. y que se distanció del ALBA, el MERCOSUR y se acercó a un progresismo más moderado -petista-. Dicho distanciamiento alcanzó a Funes y al FMLN, abriendo brechas que incidieron en su gestión, así como en la crisis a lo interno del frente. Crisis que, según Pablo Benítez fue alimentada de la “vía salvadoreña” de integración a el ALBA al crear nuevos círculos de poder en el partido que le alejaron de su base. Así, muchas

son las preguntas que quedan abiertas y con ellas nuevas posibilidades a investigar. En lo que sí existe una certeza es que los golpes de Estado son una medida aleccionadora y tienen consecuencias regionales.

Bibliografía

- Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información (ALASEI). 1988. «Franz Hinkelammert: “si la democracia se decide en Washington, no es democracia»». ALASEI, Vol. 160: 1-5. Digitalizado por la Biblioteca “P. Florentino Idoate, S.J”, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. <https://coleccion.uca.edu.sv/s/franz-hinkelammert/item/3034>
- Almeida, Paul. 2016. Neoliberalismo y movimientos populares en Centroamérica. San Salvador: UCA Editores.
- AP. 30 de junio de 2009. «Vecinos de Honduras comienzan suspensión del comercio». AP, republicado por “El informador”. <https://www.informador.mx/Economia/Vecinos-de-Honduras-comienzan-suspension-del-comercio-20090630-0138.html>
- Argulló, Juan. 2023. «Clase 2: el pensamiento geopolítico crítico». Conferencia pronunciada en diplomado Superior en Geopolítica, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Agosto 2023- Febrero 2024. <https://clacsovirtual.org/course/view.php?id=213§ion=4#tabs-tree-start>
- Barrios, Antonio. 2014. «Centroamérica en la geopolítica desbordada del Norte y del Sur». En *Centroamérica: casa común e integración regional*, editado por Willy Soto 197-222. Heredia: EUNA.
- Benítez, Jazmín y Rioja, Leonardo. 2015. “La invención del Caribe Geopolítico, bajo la lógica expansionista estadounidense”. En *Geopolítica, actores sociales y flujos comerciales en el Caribe*. Compilado por Benítez, Jazmín. Buenos Aires: Editorial Elaleph <https://www.institutomora.edu.mx/Seminarios/CencaXXI/SiteAssets/SitePages/Lecturas/Geopoli%CC%81tica%20Caribe.pdf>
- Blau, Robert. 2009. “The good, the bad and the ugly”. Informe filtrado por Wikileaks. https://wikileaks.org/plusd/cables/09SANSALVADOR708_a.html
- Bruckmann, Mónica. 2023. «Clase 3: el pensamiento geopolítico crítico en América Latina». Conferencia pronunciada en diplomado Superior en Geopolítica, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Agosto 2023-Febrero 2024. <https://clacsovirtual.org/course/view.php?id=213§ion=4#tabs-tree-start>

- Redacción BBC. 29 de junio 2009. «ALBA ofrece escudo a Manuel Zelaya». https://www.bbc.com/mundo/america_latina/2009/06/090629_1050_honduras_alba_sao
- Redacción BBC. 9 de marzo 2010. «Funes pide el regreso de Honduras a la OEA». https://www.bbc.com/mundo/america_latina/2010/03/100309_1848_funes_honduras_washington_jg
- Cairo, Heriberto. 2005. «Prólogo. Re-pensando la Geopolítica: la renovación de la disciplina y las aportaciones de John A. Agnew». En Agnew, John. *Geopolítica: una revisión de la política mundial*. Editado por Jhon Agnew. Madrid: Trama Editorial.
- Cairo, Heriberto y Ríos, Jerónimo. 2019. «Las élites políticas y la paz territorial en Colombia: un análisis de discurso en torno al Acuerdo de Paz». *Revista Española de Ciencia Política*. Volumen (50): 91-113. <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/e3ae6b13-6b18-4702-b290-5ff90f8df945/content> DOI: <https://doi.org/10.21308/recp.50.04>.
- Calveiro, Pilar. 2006. «Los usos políticos de la memoria». En *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Editado por Gerardo Caetano, 359-382. Buenos Aires, Clacso. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101020020124/12PIICcinco.pdf>
- Castro Suárez, Roque. 2011. «El golpe en Honduras: ofensiva conservadora y resistencia». *Revista Bajo el Volcán*. Volumen 11, Número 7: 43-74. <https://www.redalyc.org/pdf/286/28625451005.pdf> DOI: <https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2012.11.17.301>
- Chaverri, Carlos. 1985. «Hacia una definición de Centroamérica: el peso de los factores geopolíticos». *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Volumen 11: 59-78. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/3012>
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. 2011. «Informe: para que los hechos no se repitan. Tomo I». Comisión de la Verdad y Reconciliación, Honduras. Costa Rica: Editorama.
- Coy, Aaron. 2017. «Antes de la CIA y la operación PBSUCCESS: Las fuerzas regionales “anticomunistas” en la Cuenca del Caribe, 1944-1952». En *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica*, editado por Roberto García y Arturo Taracena Arriola. FLACSO, Guatemala. [https://www.academia.edu/34296177/La Guerra Fr%C3%ADa y el anticomunismo en Centroam%C3%A9rica Editores](https://www.academia.edu/34296177/La_Guerra_Fr%C3%ADa_y_el_anticomunismo_en_Centroam%C3%A9rica_Editores)
- Centeno, Roberto. 2008. «Canciller salvadoreña pide intervención de EUA en elecciones». *El Faro*. <https://elfaro.net/es/200901/noticias/4348/Canciller-salvadore%C3%B1a-pide-intervenci%C3%B3n--de-EUA-en-elecciones.htm>

- De Gori, Esteban. 2009. Honduras: políticas de contrainsurgencia, doctrina de la seguridad nacional y democracia. XVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). <https://cdsa.aacademica.org/000-062/2241.pdf>
- De Gori, Esteban. 2014. «Los laberintos del FMLN (El Salvador)». En *Centroamérica. Política, violencias y resistencias: miradas históricas*. Editado por Esteban De Gori y Julieta Rostica. Buenos Aires: Nueva Trilce. https://www.academia.edu/8106301/Centroam%C3%A9rica_Pol%C3%ADtica_Violencia_y_Resistencia_miradas_hist%C3%B3ricas
- El Faro. 2009. «El Salvador: Vamos a gobernar para todo el país, no sólo el FMLN». *Revista Envío*. Número 326. <https://www.revistaenvio.org/articulo/3990>
- Escuela Política para un Nuevo Proyecto (EPNP). 2023. «El Salvador. Izquierdas políticas se rearticulan». En *Boletín Sur (es)*. Número 4, 87-91. <https://www.clacso.org/boletin-4-sures-2/>
- Foucault, Michel. 1991. *Historia de la sexualidad. Tomo I*. Buenos Aires: Siglo XXI. https://seminariolecturasfeministas.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/01/foucault_michel-historia_de_la_sexualidad_i_la_voluntad_de_saber.pdf
- García, Aníbal. 2024. «A 110 años del Canal de Panamá». En *Boletín Sur (es)*. <https://www.clacso.org/boletin-6-sures/>
- Guzmán, Génesis y León, Andrés. 2019. «A diez años del golpe de estado: entre las narrativas de la “transición a la democracia” y instauración del proyecto neoliberal en Centroamérica». *Anuario de Estudios Centroamericanos* 45: 150-181. DOI: <https://doi.org/10.15517/aeca.v45i0.39670>
- Freedman, Elaine. 2009a. «Un empujón popular sacó a ARENA del Gobierno». *Revista Envío*. Número 325. <https://www.envio.org.ni/articulo/3969>
- Freedman, Elaine. 2009b. «Réplicas del terremoto político hondureño». *Revista Envío*. Número 329. <https://www.revistaenvio.org/articulo/4039>
- Gobierno de El Salvador. 2010. *Plan Quinquenal de desarrollo. 2010-2014*. Impreso en San Salvador.
- Harvey, David. 2005. «El “nuevo” imperialismo: acumulación por depesición». En *Socialist register*. Buenos Aires: CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Hinkelammert, Franz. 1999. «La inversión de los derechos humanos: el caso de John Locke». *Revista Pasos*. Vol 85: 20-35. San José: Departamento Ecuménico de Investigación (DEI).

<https://educacion.uncuyo.edu.ar/upload/la-inversion-de-los-derechos-humanos-f-hinkelammert.pdf>

Korol, Claudia. 2018. *Las revoluciones de Berta*. Buenos Aires: Ediciones América Libre.

La Jornada. 29 de junio 2009. «Zelaya, secuestro por comando militar y expulsado a Costa Rica». *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2009/06/29/mundo/024n1mun>

León, Andrés. 2021. "El siglo XX de golpe en golpe: formación de Estado y guerra permanente en Centroamérica". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol 47: 1-32. San José: Universidad de Costa Rica. DOI: <https://doi.org/10.15517/aeca.v47i0.50732>

Leiva, Blanca y Torres, Wendy. 2013. "La Política Exterior de El Salvador durante la administración de Carlos Mauricio Funes, en el marco de las Relaciones Internacionales. Periodo 2009-2012". Tesis de Licenciatura. Universidad de El Salvador (UES). <https://repositorio.ues.edu.sv/server/api/core/bitstreams/59e7b1b4-9a8d-40db-87f0-83a484674fb8/content>

López Baltodano, Mónica. 2013. *Recurso por inconstitucionalidad. 25 verdades sobre la Concesión del Canal Interoceánico de Nicaragua*. Ed. Popol Na. <https://popolna.org/publication/view/25-verdades-sobre-la-concesion-del-canal-interoceanico-de-nicaragua/>

López, Francisco. 2016. *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. CLACSO, Buenos Aires.

Martínez, Carlos. 22 de junio de 2010. «Derecha salvadoreña agasaja a Micheletti». *El Faro*. <https://www.elfaro.net/es/201006/noticias/1985/>

Moreno, Ismael. 2009. «Los contenidos de la cuarta urna». *Revista Envío*, vol. 326. <https://www.envio.org.ni/articulo/3991>

Monzón, Oscar. 2009. «Derecha salvadoreña justifica deposición de Zelaya». *La Vanguardia portal*. <https://lavanguardiaelsalvador.wordpress.com/2009/07/04/derecha-salvadorena-justifica-deposicion-de-zelaya/>

Nájar, Alberto. 29 de septiembre de 2009. «Crisis colapsa comercio en Centroamérica». *BBC Mundo*. https://www.bbc.com/mundo/america_latina/2009/09/090929_0014_honduras_comercio_centroamerica_jrg

Núñez, Omar y Díaz, Fernando. 2015 «Descartar el antiimperialismo. Discurso e imaginario geopolítico en Hugo Chávez Frías». En *El imaginario antiimperialista en América Latina*, editado por Andrés Kozel, Florencia Grosi, Delfina Moroni. Buenos Aires: CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20151021093846/imaginario.pdf>

- Ordaz, Pablo. 2009. «El jefe del Ejército desobedeció a su comandante que soy. Entrevista a Manuel Zelaya». *El País*. https://elpais.com/diario/2009/06/28/internacional/1246140003_850215.html
- Organización de Estados Americanos (OEA). 2001. “Carta Democrática Interamericana”. Disponible https://www.oas.org/charter/docs_es/resolucion1_es.htm
- Organización de Estados Americanos (OEA). 2009a. “Comunicado de Prensa: Secretario General de la OEA dice Institución “no aceptará vuelta al pasado” y no habrá concesiones a régimen salido de golpe militar”. Referencia C-215/09. https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-215/09
- Organización de Estados Americanos (OEA). 2009b. “Comunicado de Prensa: La OEA suspende la pertenencia de Honduras a la Institución”. Referencia C-219/09. https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-219/09
- Organización de Estados Americanos (OEA). 2009c. “Comunicado de Prensa: La OEA suspende la pertenencia de Honduras a la Institución”. Referencia C-328/09. https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-328/09
- Organización de Estados Americanos (OEA). 2009d. “Comunicado de Prensa: Insulza: “retorno de Honduras a la OEA será posible sólo cuando los efectos del 28 de junio sean superados”. Referencia C-405/09. Fecha de publicación: 4 diciembre del 2009. Disponible https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-405/09
- Ó Tuathail, Gerard. 1997. *Critical Geopolitics*. Editorial Routledge.
- Ó Tuathail, Gerard. 2021. «Una reflexión sobre las críticas a la Geopolítica Crítica». *Revista Geopolítica (s)* Vol 12: pp. 191-206. <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/78616> DOI: <https://doi.org/10.5209/geop.78616>
- Ó Tuathail, Gerard. 2023. «Génesis y desarrollo de la “geopolítica crítica”». Clase magistral proporcionada en el Diploma Superior de Geopolítica de CLACSO. <https://clacsovirtual.org/mod/folder/view.php?id=15358>
- Portillo, Edith. 2010a. “Cambio ideológico en el gobierno de El Salvador y política exterior frente a Estados Unidos: giros, reformas o ajustes tras la llegada del FMLN al poder”. Tesis de maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina).
- Portillo, Edith. 2010b. «Funes consultó a EUA antes de reaccionar frente a golpe de Estado en Honduras». *El Faro*.

<https://elfaro.net/es/201012/noticias/3092/Funes-consult%C3%B3-a-EUA-antes-de-reaccionar-frente-al-golpe-en-Honduras.htm>

Pirker, Kristina. y Núñez, Omar. 2010. «Cuatro hipótesis y un corolario en torno al golpe de Estado en Honduras». En Revista OSAL N 28: pp. 119-143.

<https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal28/08Pirker.pdf>

Ramírez, Sergio .2009. «Regreso a la caverna». Revista Envío. Núm. 328. <https://www.revistaenvio.org/articulo/4021>

Ramírez-Rojas, Juliana. 2021. «La intervención de la OEA en Bolivia. Un análisis de casos desde la perspectiva del principio de no intervención». *Ratio Juris* 16: 307-327. DOI: <https://publicaciones.unaula.edu.co/index.php/ratiojuris/article/view/1113>

Reuters. 2009.«La cumbre del ALBA exige la vuelta de Zelaya y crea una moneda». Republicado por Público.es. <http://www.publico.es/actualidad/cumbre-del-alba-exige-vuelta.html>

Rouquié, Alain. 1994. *Guerra y paz en América Central*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Said, Edward.1993. *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anasgrama.

Salomón, Leticia. 2009. «Políticos, empresarios y militares: protagonistas de un golpe anunciado» *Revista Envío*, Número 328. <https://www.envio.org.ni/articulo/4022>

Santana, Adalberto. 2023. *El pensamiento de Francisco Morazán*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), UNAM.

Serrano, Alfredo. 2016. *América Latina en disputa*. Caracas: Editorial el perro y la rana.

Taylor, Peter. 2002. *Geografía política: economía mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama.

Tirado, Arantxa. 2021. *El lawfare. Golpes de Estado en nombre de la Ley*. Ciudad de México: Colección A Fondo, Honorable Cámara de Diputados de México.

Uc, Pablo. 2008. «El discurso geopolítico del petróleo: como representación espacial dominante de la economía política internacional». *Argumentos*. Vol 58: pp. 109-133.

Villacorta, Carmen Elena. 2014. «Honduras-El Salvador: la complicidad de las derechas». En: *Honduras 2013*. Editado por Esteban De Gori. CLACSO, Argentina.

Vidal, Paula, Ansaldo, Manuel y Cea, Juan. 2019. «Hugo Chávez y los principios del socialismo del siglo XXI: una indagación discursiva». En *Neoliberalismo, neodesarrollismo y socialismo bolivariano*”, editado por Paula Vidal, 136-160. Buenos Aires, CLACSO.